

Reconstrucción y reconversión

● La palabra «reconstrucción» alude a la reparación o nueva construcción de algo destruido, dañado o deteriorado. La «reconversión», por su parte, se centra en la modernización o transformación con el fin de mejorar y adaptar algo. Ambos términos reflejan a la perfección el reto económico que nos plantea la crisis sanitaria. Un desafío que también debe contemplarse como una oportunidad de crear una economía pospandemia más inclusiva, digital y sostenible, y un empeño al que debemos contribuir todos nosotros, autoridades, empresas y ciudadanos. La coordinación internacional a través de los fondos europeos facilita parte del capital y de la financiación necesarios para que la estrategia funcione, junto a un planteamiento claro de prioridades y de puesta en práctica de medidas.

La primera piedra de este nuevo edificio es mantener los apoyos oficiales a empresas y familias en el incierto y doloroso escenario actual. Ilusionados por las noticias sobre vacunas imaginamos un futuro libre de Covid-19 cuando, lamentablemente, aún sufrimos sus consecuencias. La segunda ola de la enfermedad llevó al FMI a rebajar sus previsiones de crecimiento el mes pasado hasta una caída histórica del producto mundial del 4,4 por ciento este año y una recuperación parcial y desigual del 5,2 por ciento en 2021. La coincidencia de criterios sobre las ayudas sanitarias a los países menos desarrollados durante el G-20 celebrado el pasado fin de semana es sin duda esperanzadora, porque ante un problema mundial como al que nos enfrentamos lo fundamental es que la respuesta sea coordinada a escala internacional y contundente, de forma que consiga realmente combatir la incertidumbre que deprime los negocios y detiene las inversiones.

Ahora las prioridades económicas son preservar el tejido productivo mientras superamos la enfermedad y sentar las bases de una economía futura más sostenible e inclusiva. El esfuerzo debe ser conjunto y de cada parte por separado. Nos jugamos demasiado de no hacerlo así. El sector bancario lo tiene muy claro, de ahí sus constantes esfuerzos por mejorar en eficiencia, fortaleza y rentabilidad para cimentar este futuro económico que todos deseamos. Pero es



importante que las autoridades nacionales y europeas cumplan con su misión de culminar una unión bancaria que permita un sector bancario europeo con menor exceso de capacidad, más sostenible, estable y eficaz, y que compita en igualdad de condiciones con el resto de los bancos internacionales. Las autoridades también deben adaptarse a la transformación digital financiera, como lo hace el propio sector, para proteger al consumidor y garantizar la estabilidad financiera ante la entrada de las grandes empresas tecnológicas sometidas a una regulación y supervisión más laxa que la de los bancos.

Los fondos europeos, bien orientados y gestionados, permitirán que la economía europea recupere el camino perdido en transformación digital en la última década. Por un lado, los fondos pueden impulsar proyectos innovadores y sostenibles, y, por otro lado, ayudar a modernizar sectores tradicionales intensivos en empleo. A corto plazo es fundamental recuperar el empleo perdido en la crisis y hacerlo compatible con reformas que lleven a un aumento del crecimiento potencial. Los bancos parten con ventaja ante la necesidad de ganar en eficiencia y eficacia, ya que están acostumbrados a adaptarse a escenarios complejos y competitivos, donde el cliente ha de ser el principal beneficiado. Llevan la innovación y la capacidad de adaptación impresos en su ADN, algo que ahora se evidencia necesario para todo el tejido empresarial ante la magnitud del desafío que suponen la reconstrucción y la recuperación económica. Los bancos también pueden ayudarles con su experiencia y conocimientos en este proceso de transformación.

● José Luis Martínez Campuzano, portavoz de la Asociación Española de Banca